

2

ENSAVO ETNOGRAFICO Y ARQUEOLOGICO

DE LA

PROVINCIA DE LOS QUIMBAYAS

EN EL

NUEVO REINO DE GRANADA

Copias: M078 Pza 5; M263 Pza 2 (F. E. Santos);
M481 Pza 1.

1892

BOGOTÁ (COLOMBIA)

Imprenta de LA LUZ, calle 13, número 100

Aparato 165. Edición 226

AL

Congreso de Americanistas

DEDICA RESPETUOSAMENTE

ESTE ENSAYO

E. R. T.

PROLOGO

Decíamos en nuestro estudio sobre las tribus que habitaban el territorio colombiano, que los sepulcros son los depositarios casi únicos de los objetos que pudieran arrojar alguna luz sobre su historia. La costumbre que tenían los indios de sepultar á los suyos con los objetos que en vida habían poseído, fue causa de que muchos de éstos se escaparan á la rapacidad de los primeros conquistadores. De un modo inconsciente, pues, yá que no nos legaron escrituras simbólicas, ni figurativas, ni códices, fueron acumulando en el seno de la tierra los elementos que más tarde han venido á ser como el archivo donde podemos estudiar el grado de su civilización, sus usos y sus costumbres.

Las crónicas, es cierto, nos hablan de la tribu de los Quimbayas: nos dicen que fue aquella una nación poderosa y rica, guerrera é industriosa, nos dan uno que otro detalle de sus costumbres y de sus creencias, pero más datos sacamos de uno de sus cementerios que de la lectura detenida de cuanto sobre ellos se ha escrito.

Gracias á la colección comprada por el Gobierno, á la no menos importante, bajo el punto de vista histórico, que posee el señor D. Vicente Restrepo, y á otras particulares, compuestas todas ellas de alhajas sacadas recientemente de los sepulcros hallados en la tierra que habitaban los Quimbayas; ayudados por el estudio comparativo de las vasijas y productos de barro y de piedra que poseemos de otras tribus de este suelo; guiados por las crónicas del sabio observador Cieza de León, del verídico

escritor Castellanos y del concienzudo historiador Fray Pedro Simón, podemos dar á luz este ensayo de la historia de una de nuestras tribus.

A plumas más autorizadas y competentes corresponde darle mayor amplitud, una forma más elegante. Nosotros sólo pretendemos poner una piedra más al monumento de arqueología nacional que principiaron á levantar el Padre Duquesne con sus estudios sobre numeración y medida del tiempo entre los Chibchas, y el doctor Zerda con su muy interesante publicación de *El Dorado*.



ENSAYO ETNOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO

DE LA PROVINCIA DE LOS QUIMBAYAS

EN EL NUEVO REINO DE GRANADA



CAPÍTULO I

GEOGRAFÍA

Los terrenos habitados por la nación Quimbaya (1) estaban situados de N. á S. entre los ríos Tacurumbí y Zegues y encajonados entre la cordillera y el río Cauca. Su longitud era de quince leguas, y su latitud de diez, más ó menos. Esto nos dicen Cieza de León y Herrera. Quédanos ahora, puesto que casi todos los nombres primitivos han desaparecido, por fijar cuáles eran estos ríos de que hacen mención los cronistas.

Viniendo de la tribu de los Carrapas al Sur, atravesaron los conquistadores por un valle casi despoblado, en el cual y á orillas del Cauca encontraron el caserío del Cacique Irra ó Irrua. Pasando á poca distancia un río, dieron con los primeros moradores quimbayas. A orillas de ese río encontraron un poderoso Cacique llamado Tacurrume ó Tacurumbí, el cual le dio su nombre. Siguiendo atentamente sobre el mapa el viaje de Robledo que por Irra pasó el Cauca para pisar tierras de los Picaras, podemos, de acuerdo con el doctor Uribe Angel, colocar á Irra en la margen derecha del río Cauca y á poca distancia del río Chinchiná. Este, pues, era el río Tacurumbí. El doctor Uribe pone como límite probable al Sur el río de La Vieja, en lo que no estamos de acuerdo: 1.º Porque este río era muy conocido de los españoles, quie-

(1) Esta tribu falta en el mapa del señor Manuel María Paz.

nes le dieron tal nombre desde que llegaron á sus riberas, por una vieja que allí encontraron, adornada con muchas alhajas de oro; 2.º Porque este mismo río sólo dista unas ocho leguas del anterior, y la longitud que dan á la provincia es de quince leguas. El río de La Paila si corresponde perfectamente á la descripción transmitida por las crónicas; dista del Chinchiná quince leguas, y es, después de La Vieja, el más grande que se encuentra. Su curso es de Oriente á Occidente. Nace en la parte alta de la cordillera y tributa sus aguas al Cauca.

Hecha esta digresión, pasamos á determinar los límites exactos de la Provincia. Al Norte, el río Chinchiná, desde su origen en la cordillera hasta su desagüe en el Cauca, que separaba esta tribu de la de Irra, colocada como guión entre ella y la de los Carrapas; al Oriente, el ramal de la cordillera central que separa hoy los departamentos del Tolima, desde las fuentes del Chinchiná hasta el nacimiento del río de La Paila; toda esta parte de la cordillera en las partes empinadas era morada de las valientes tribus de los Pijaos y Putimás; al Sur, el río de La Paila hasta su desembocadura, la separaba de la tribu de los Bugas; al Occidente, el río Cauca, en su curso comprendido entre las bocas del río de La Paila y del Chinchiná. En la margen opuesta quedaba la provincia de Umbra, perteneciente á los Ansermas.

La tribu de los Quimbayas había elegido para su morada un terreno de aspecto risueño y variado. La parte alta dominada por los nevados del Quindío, á 5,150 metros sobre el nivel del mar; del Tolima, á 5,616 metros; de Santa Isabel, á 5,100 metros, y del Ruiz, á 5,300 metros (1), de donde se desprenden multitud de ríos de impetuoso curso. Las altas cumbres coronadas por picachos de nieve, cubiertas unas veces por blancas nieblas, plateadas otras por los rayos del sol y por la luz desprendida del volcán del Ruiz; las escarpadas peñas y los largos arenales, no pueden ser más pintorescos. Súrcanlo numerosos ríos, cuyas vegas son otros tantos valles, cubiertos entonces por corpulentas y enmarañadas selvas de guaduas, "tanto que no se puede andar por ellas sino es con muy gran trabajo." Las ceibas de robusto tronco y las esbeltas palmas cargadas de ramos de pijiváes, también se desarrollaban en aquellas vegas.

Entre los ríos de La Vieja y de La Paila surgen de trecho en trecho, en toda la extensión de aquella Provincia, cerros y colinas cuyas alturas coronadas de gramíneas contrastan agradablemente con el tupido follaje de las robustas guaduas.

(1) Felipe Pérez, *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*, T. II, pág. 75.

En invierno el aspecto del país cambia por completo. Los ríos, henchidos de agua, salen de madre é inundan casi todos los valles, subiendo en algunas ocasiones hasta dos metros de altura; la Provincia, sobre todo en la parte del S.E., se convierte entonces en un lago en cuya superficie, á manera de islas, se ven las colinas y los verdes penachos de las guaduas. El volcán cuyo cráter se abre entre arenas amarillentas y manchas de nieve, arroja en las noches serenas y despejadas tanta luz, que á una gran distancia puede leerse una carta. Hoy está en reposo, aunque, como pueden atestiguarlo las espesas capas de piedra pómez que se observan en los cortes de los terrenos que le avecinan, ha tenido en diversas épocas erupciones violentas. La última tuvo lugar en el año de 1595. Después de una terrible tronamenta acompañada de ruidos subterráneos y fuertes estampidos, principió á oscurecerse la atmósfera, espesos nubarrones de un color gris cubrieron el cielo, y fueron bajando en forma de ceniza y arena. A cada minuto los granos de piedra pómez iban aumentando de volumen, y esto por espacio de dos horas, al cabo de las cuales yá los pedazos que caían tenían la dimensión de granizos gruesos. Las nubes siguieron ocultando el sol á tal punto, que en pleno día no se alcanzaban á distinguir las letras de una carta. Las cenizas llegaron hasta una distancia de más de setenta leguas al Occidente, y por el Oriente hasta Mariquita, donde esían pedazos de piedra pómez aún incandescentes. Los montes y los campos amanecieron de un color tan gris como el cielo, revestidos por un espeso manto de ceniza. Anchas grietas se abrieron en varios puntos; los ríos Guali y Lagunilla crecieron extraordinariamente, saliendo de madre é inundando las márgenes con agua espesa saturada de cenizas. Los días siguientes fueron de abundantes aguaceros (1). De entonces á hoy el volcán ha estado silencioso, aunque no apagado. En toda esa región se sienten con frecuencia temblores y vense también torrentes de lava surcar por las faldas del nevado monte.

Riegan á la Provincia: el río Chinchiná, que surge de una laguna cubierta por una capa tan espesa de plantas acuáticas, que pueden soportar el peso de un hombre (2), y sus afluentes, el río Claro, que, como el anterior, brota de entre los nevados del Ruiz, y los ríos Montaña, María y Gualmaro; el río Campoalegre y sus tributarios, el San Eugenio y el Campoalegrito, cuyas ágnas toman su origen en el páramo de Santa Isabel, lo mismo que las del Otún, situado más al Sur; entre éstos corre el San Francisco; el río de La Vieja, que con el nombre de Barragán

[1] Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 348 y siguientes.

[2] Felipe Pérez, *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*, T. I, pág. 354.

precipita sus aguas desde la cumbre del páramo de este nombre y aumenta su curso con las del río Quindío, quebrada de las Barbas y río Consota (1), que le caen por la margen derecha (2); el Quindío á su vez recibe á la derecha el río Boquía y á la izquierda los ríos Novarco y Cumberco; entre La Vieja y el río de La Paila hay una multitud de riachuelos y quebradas, siendo la de las Cañas la única que merezca mencionarse (3).

El curso de estas aguas es por lo general de Oriente á Occidente.

La tierra de los Quimbayas estaba toda ella muy bien poblada (4). Sin embargo, las crónicas no nos transmiten más nombres de caseríos que los de Taçarumbí y Bía (á legua y media de Cartago) (5).

El clima de esta Provincia, ardiente en las orillas del río Cauca, es benigno y sano en las partes altas, y va enfriándose á medida que el terreno se levanta sobre el nivel del mar. En verano goza de un cielo azul y sereno, cuya uniformidad es sólo interrumpida durante el invierno por los negros nubarrones.

Haremos, para terminar este capítulo, una sucinta nomenclatura de las especies que, según Cieza, Fray Pedro Simón y D. Manuel Antonio del Campo, representaban en esta Provincia los tres reinos naturales.

Los cnadrumanos estaban representados por la marimonda (*simia balzebutú*), el mono (*simia monacha*), y el mico (6) (*cebus variegatus*). El oso (*ursus americanus*), la nutria (*utra vulgaris*), el león (*felix concolor*), el tigre (*felix onza* y *felix pardulis*), eran, entre los carnívoros, los que vagaban por los cañaverales. Los marsupiales tenían en la chucha (*didelphis philander*) un ejemplar que harto llamó la atención de los conquistadores: "Vi una vez una de éstas, la cual tenía siete hijos y estaban junto á ella, y como sintió ruido, abrió una bolsa que natura le puso en la misma barriga, y tomó con gran presteza los hijos, huyendo con mucha ligereza, de una manera que yo me espanté de su presteza, siendo tan pequeña y correr con tan gran carga, y que anduviese tanto" (7). Roedores existían allí, el conejo (*lepus americanus*)

(1) Este recibe las aguas de las quebradas del Chocho, de las Huertas y de las Palmas.

(2) Las quebradas de Palomina, Santa Bárbara, Pijao, Porquera, Zúñiga y Sonadora también tributan sus aguas al río de La Vieja.

(3) Las otras son de N. á S. Las quebradas de Zaragoza, Piedras, Peladillo, Pedernal, Los Micos, La Honda y Las Lajas. Son afluentes del río de La Paila las quebradas Jigual y Pita.

(4) Crónica del Perú. Pedro Cieza de León, C. xxvi.

(5) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 352. Sardella dice que había allí sesenta cacicazgos.

(6) El padre Murillo.

(7) Cieza de León, pág. 376.